

Una mirada al pasado. El uso del alfiler en la costura¹.

A nuestras madres.

Una de las labores domésticas más importantes de la vida cotidiana en Andalucía y, en general, de España, ha sido la costura, pues a lo largo de la historia su práctica ha sido un hecho común. A nadie se le escapa la visión de una madre cosiendo unos calcetines, zurciendo unos pantalones e incluso confeccionando un humilde vestido para aliviar la modesta economía familiar.

Sin embargo, la costura, como cualquier hecho cotidiano, ha sufrido muchos avatares a lo largo de su historia. Ha pasado de ser una labor doméstica y de subsistencia, a ser una actividad generadora de riqueza e integrada por un gran número de profesionales: modistos, diseñadores, modelos, vendedores, etc., algunos muy bien remunerados y con una gran proyección social.

Un elemento fundamental de la misma, componente ancestral y, aunque sencillo y muy útil, ha sido el alfiler, formando parte indisoluble de este hacer a lo largo del tiempo. Por su importancia, no sólo como utensilio de costura, sino como adorno, me propongo realizar una pequeña introducción histórica sobre este elemento en la época clásica y algo en la Edad Media.

Parecer ser que el alfiler tuvo su origen en el 3000 a.C. La civilización sumeria ya fabricaba alfileres rectos de hierro y hueso así como agujas para coser; es más, los arqueólogos llegan a la conclusión de que desde algo más de 10000 años, ya se fabricaban alfileres y agujas horadadas, para incrustar hilos, con espinas de pescado. El alfiler fue evolucionando y posteriormente aparecen utensilios en forma de U parecidos a nuestros imperdibles.

Desde la prehistoria vital importancia ha tenido el vestido, pero no menos importante ha sido la forma de sostener el mismo, como bien pone de manifiesto Carmen Argente:

*“En este medio el objetivo principal al cubrirse el cuerpo era preservarse del frío, ya que la naturaleza había sido tan tacaña que no le había proporcionado al ser humano un manto de piel. [...] Después necesitaron fijarla sobre el cuerpo para que no se cayera y así se alcanzó uno de los grandes avances tecnológicos de la historia de la humanidad, comparables en importancia a la invención de la rueda o al descubrimiento del fuego: **la invención de la aguja...**”*

Así, durante la época clásica, las mujeres griegas ya se sujetaban las túnicas a la altura del hombro con una fíbula, la cual producía tensión y facilitaba la sujeción:

“El traje de las mujeres griegas se caracterizó por carecer de forma propia, pues hombres y mujeres llevaban túnica que sólo se diferenciaban por la longitud. [...] tamaño variable que se enrollaban o colgaban del cuerpo sin cortar el tejido para ello. Esta prenda se sujetaba a los hombros por medio de alfileres o broches y generalmente se ceñía a la cintura²”

Es otro paso más hacia la figura del alfiler imperdible. Las mujeres griegas, además, utilizaban los alfileres rectos como joyas, prendían sus cabellos, para su adorno, con una

¹ J.F. Lorenzo y otros (eds.) “Lengua e Historia Social. La Importancia de la Moda” Aproximación al léxico de la costura: el alfiler y el alfiletero. 2009. Eug. Págs. 311-325.

² Argente del Castillo, C. *Una aproximación a la historia del vestido* Pasarela de la Historia CD. libro. Universidad de Granada.

especie de 'estiletos'. El alfiler recto, en esa época, seguía sujetando las prendas de vestir. Según Beuulieu³:

".. 'Capotes', 'bretones', 'marqueses' adornados con rosetones se colocan sobre los largos cabellos y a veces prefieren para ellos un enorme tocado en forma de cuerno [...] Las joyas son muy lujosas: anillos, pulseras y collares llevan indistintamente hombres y mujeres, que usan, además, alfileres para los cabellos, espirales en filigrana de oro que se mezclan con los rizos, anillos de oro por los que se pasan las trenzas, diademas y pendientes".

Hecho que refrenda José Montoya⁴:

"...La antigua Grecia pasa por ser la civilización en que se desarrolló el 'Culto a la Belleza' y sabemos que siempre a la medida humana. Una belleza basada en la proporción, en la medida, en el equilibrio..."

El alfiler, como elemento ornamental, no podía sustraerse a esta práctica de la belleza basada en la proporción, en la medida, en el equilibrio y en la sensualidad. Nunca un modesto utensilio, una simple fíbula, prendedora de unas humildes telas, hace más de dos mil años, pudo extender la fascinación imaginaria del erotismo. José Montoya así lo atestigua⁵:

"Los atenienses denominaban a las jóvenes espartanas 'fainomerides' (las que enseñan los muslos) en son de burla, pues éstas usaban como única vestimenta el peplo más elemental; un peplo de lana corto y abierto en el costado, pues sólo lo sostenía una o dos fíbulas [...] Las Joyas de Cadmeion de Tebas o de Orcomenos también nos muestran cuánto apreciaban las mujeres esta ostentación en el segundo milenio a. C., [...] no queda claro, si el Faros es un Peplo lujoso. Este se sujetaba a los hombros con una fíbula".

Ciertamente, la ocupación romana no impidió continuar con la tradición griega. Roma trasladó el "culto a la belleza", que los griegos habían impuesto, a casi todos los aspectos de la vida cotidiana. El Imperio continuó con la labor cultural griega. La indumentaria y sus complementos forman parte de esa cultura. No hubo mucha diferencia entre la vestimenta de los griegos y los romanos (himation, peplos, túnica, toga, etc.). Tampoco cambió mucho a lo largo del tiempo su estilo, heredaron las tradiciones griegas y etruscas y las adaptaron a las nuevas circunstancias itálicas.

Con respecto a la Península, los habitantes de la misma siguieron la tradición fenicia, griega y romana. Según Carmen Argente⁶:

"... utilizaban muchos complementos, collares y pendientes de gran tamaño, y una especie de peineta que sostenía el manto sobre la cabeza, en la que algunos han querido ver el precedente de la mantilla española..."

En la Edad Media, el vestido no se sujeta con alfileres y casi siempre es completo. Las ropas sólo permitían la vista de cara y manos. El cuerpo de la mujer sólo podía ser contemplado por su marido. Sin embargo, durante un milenio ocurren muchas cosas, y no todo fue así. Durante esta era, posiblemente por la escasez de acero, las agujas y los alfileres se fabricaban a mano. Se disparan los precios y los fabricantes ponen a la venta sus artículos sólo en determinados días del año. En esos días las mujeres de todos los

³ Beuulieu, Michele. *El vestido antiguo y medieval*. Ed. Oikos-Tau- ¿qué sé? Nº 32. Barcelona, 1971. Págs. 43-56.

⁴ García, Emilio J y Montoya Ramírez, M.I. (eds.) *"Moda y Sociedad". Ala estética femenina en la antigua Grecia*. 1998. Págs. 445-460.

⁵ García, Emilio J y Montoya Ramírez, M.I. (eds.) *"Moda y Sociedad". Ala estética femenina en la antigua Grecia*. 1998. Págs. 445-460.

⁶ Argente del Castillo, C. *Una aproximación a la historia del vestido* Pasarela de la Historia CD. libro. Universidad de Granada

estratos sociales acudían a los establecimientos para adquirir estos artículos relativamente caros. Cuando la producción se hizo masiva, por su fabricación mecánica, el precio bajó.

Debemos convenir que en las Edades Moderna y Contemporánea, el alfiler ha formado y continúa siendo un elemento imprescindible como herramienta cotidiana para las labores de costura, así como elemento decorativo para el tocado y adorno de las personas, especialmente de las mujeres.

José F. Lorenzo Rojas.